

Localización geográfica

La alineación de sierras calizas en las que se enmarca la zona de estudio divide a la provincia de Málaga en comarcas de clima mediterráneo con componentes continentales al norte y de clima más atemperado en el sur. La Sierra del Huma está enlazada hacia el este, en el Puerto de los Alazores, con la imponente mole de la Sierra de Loja mediante unos 50 kilómetros de alineaciones montañosas de cierta envergadura, entre las que destacan como más conocida la del Torcal de Antequera y como la de mayor altitud la del Jobo/Camarolos (1.654 m). Este extenso territorio es drenado por el río Guadalhorce, que va recorriendo la

altiplanicie septentrional de los Llanos de Antequera.

Hacia el sudoeste, por otra parte, El Chorro y sus desfiladeros hacen de bisagra para el Arco Calizo Central Malagueño, que toma dirección hacia la Sierra de las Nieves, con la que contacta en el Puerto de las Abejas tras 25 kilómetros de sierras como las de Alcaparain, Prieta y Cabrilla. Al norte de estas montañas discurren hacia los Gaitanes los ríos Turón y Guadalteba, que son tributarios del Guadalhorce, al que se unen justo antes de los desfiladeros por el único punto en el que toda esta alineación de sierras es cruzada por un curso fluvial, precisamente en El Chorro.

Los embalses vistos desde la subida a Sierra Llana, al fondo, Peñarrubia y los Llanos. Foto: CCGB





Las sierras del Huma y del Almorchón desde los campos de cereal de la carretera A-357. Foto: CCGB

El Caminito del Rey y su entorno participa por tanto de la avifauna de los llanos de Campillos y Antequera, con especies emblemáticas como el sisón, el elanio común, la pagaza piconegra o el aguilucho cenizo, que prefieren los campos cerealísticos abiertos que rodean el espacio protegido. En los accesos al Paraje Natural desde el norte se pasa también por las lagunas de Campillos y en la zona de influencia de la de Fuente de Piedra. Los tres grandes embalses y todas esas láminas de agua, con características bien diferenciadas, aportan un buen número de aves de ambientes lacustres, con el flamenco, la grulla común o las anátidas, a veces sobrevolando las montañas en vuelos de paso.

Las montañas en su conjunto son un amplio territorio para el roquero rojo, el colirrojo real o las grandes rapaces, y es en ellas donde se localizan las manchas de bosques de pinos y encinas pero también los grandes roquedos, los pastizales y los prados de dientes. La cinta de sierras calizas se extiende a poniente y levante durante centenares de kilómetros cuadrados y configuran el paisaje esencial del Caminito.

Al sur del enclave, en los accesos que transitan por el valle del Guadalhorce, la suavidad del clima y la menor altitud

propician el asentamiento de otras especies, tanto en los bosques ribereños como en los cultivos aledaños. La influencia de la interesante zona de la Junta de los ríos Guadalhorce y Grande hacen que sea posible toparse con la cigüeña negra, la garceta grande o la cigüeñuela. Y también son de reseñar las lomas pizarrosas que flanquean al Guadalhorce cerca de los escarpes calizos de El Chorro, antiguamente dedicadas a los cultivos de secano, especialmente el almendro, la vid y el olivo, actualmente muchas de ellas están abandonadas y retomadas por matorrales adaptados a la insolación y la aridez. Es un paisaje en regeneración salpicado de casas de campo, ramblas, matorrales xerófilos y bosquetes relícticos de encinas con rodales de pinar de repoblación.

En cualquier caso, el otro rasgo importante de la localización geográfica del Caminito del Rey es su cercanía al Estrecho de Gibraltar y al Mediterráneo, con lo que participa de los flujos migratorios procedentes de África o del norte de Europa. Ambas singularidades geográficas, la situación estratégica y los muy diferentes paisajes que la rodean, hacen que la biodiversidad de aves sea mucho mayor que la que cabría esperar de una pequeña zona montañosa atravesada por un río.